

COMEDIA FAMOSA.

LA PUERTA

MACARENA.

SECUNDA PARTE.

DEL DOCT. DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Juan de Borbon, Rey de Francia..
Garavito, Gracioso. Un Page.
El Rey Don Pedro.
Doña Maria de Padilla.

Don Enrique.
Mendo Tellez.
Diana de Valois.
Don Beltran.

Doña Blanca.
Doña Leonor.
Don Tello Oссорio.
Vasco, criado.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de bondas, y voces de Villano, y dice Garavito, y Tebrando.

Garav. Serranos, estalla el viento el cañamo, y de sus ecos, entre estos concavos huecos se oiga el ruido en su Elemento; Mirad, que Soldados son, galas, y plumas lo dicen.

Dentro Tello Mendez.

T. El passo nos contradicen Villanos en elquadron.

Enr. No importa, nuestras espadas pondrán limite à su furia.

sale Diana de camino

Dian. Qué consienta aquella injuria el Cielo! Qué desdichadas fortuna corre mi Estrella

infeliz! Ya Don Enrique, porque tu valor publique, à quien assi te atropella, con el acero en la mano tube al monte presuroso tras el esquadron copioso, vil, fementido, y villano: ya Mendo Tellez le sigue, bizarro, como alentado.

sale Garavito con bonda.

Garav. Penta à que te ha librado del rigor que le per sigue; mas aora lo verà: repare con la cabeza.

Và à tirar, y detiene se.

Mas ay Dios, qué gran belleza! tente, piedra, bueno està;

tente; brazo, advierte, y mira,
que aunque en mi brazo no medras,
que no es bien que tires piedras
à quien diamantes me tira.

Dian. Ya Mendez Tello, y Enrique
vuelven del monte.

*Salen Don Enrique, y Mendez Tello
de camino.*

Enr. Villanos

en fin, en efecto huyeron:

Mend. Vive el Cielo, que eran rayos
las piedras, que despedian
los mas: que robustos brazos
de la villana malicia!

Enr. En aqueste bello prado
quedò la hermosa Diana
de Valois, exemplo raro
de firmeza, en estos tiempos:

Mend. Aqui nos està esperando,
de un Villano acompañada.

Enr. Vive Dios, que he de matarlo:
tu, infame, has quedado vivo?

Dian. Reportad, señor, el brazo,
porque en nada me ha ofendido:

Garav. Detuiose, fue milagro;
brazo fue pintado en lienzo,
que se quedò en el amago.

Enr. Hamor tiene el villanejo;
hermosa Diana, vamos,
que muero ya por llevarte
à tu quietud, y descanso;
y por tratar con el Rey
Juan de Borbon, otro caso,
que importa à mi, y à Castilla.

Dian. El Cielo logre tus años
mejor que los de Fadrique:

Mend. Ola, llegad los caballos:

Garav. Ya se la llevan: por Dios,
que yo quedo dado al Diablo
de amor, de zelos, y pena,
Escuchad, señor Hidalgo:
yo quisiera irme con vos,
que el veros me ha aficionado
tanto, que si vos quisierais
llevarme con vos, por ayo
de esos valientes rocines,
que pacen la yerba al campo;
ò por lo que vos quisierais.

me haréis mas merced, que al Mayo
hacen las nubes, vertiendo
crystales rubios, y pardos.

Dian. Yo, señor, te lo suplico,
por el amor, que ha mostrado:

Garav. Qué gran favor! *Enr.* Vuestro nombre?

Garav. Yo Garavito me llamo,

Enr. Pues ya mi criado sois.

Garav. Ya yo me estaba criando:

A Dios, Serranos del valle;

à Dios, montes, à Dios, prado,

que voi à ser Palaciego.

Enr. Ha Don Pedro! cruel hermano!
presto, si quieren los Cielos,
vengare en ti mis agravios.

*Salen Juan de Borbon, Rey de Francia,
yendo una carta, y Don Beltran.*

Beltr. Despues que del Loglés tomò las cartas
aunque los ojos, ni un momento aparta
de sus letras, que algun mysterio encierra
ò mi discurso, ò mis recelos yerra,
ò siente mas dolor del que sentia.

Jua. Ay, D. Pedro cruel! ay, Blanca mia!
solo engendrada para dar me enojos,
si bien fuisse el espejo de mis ojos,
quando en ellos mirando tu hermosura,
de la del mismo Cielo imagen pura,
el alma deleitaba en tus acciones. (nes,
Que aya en el Mundo barbaras Nacio-
no me espanto, q̄ el Scyta, el Parto, el Per-
que ley barbara figuen, y diversa. (las
de la nuestra Catholica, y Divina,
no es admirable cola, y peregrina,
que vivan como barbaros, y fieros;
mas que en España, cõ Christianos fueros,
con Catholicas leyes observadas,
un Rey Christiano, que nos tiene dadas
tantas premissas del valor que encierra,
le dè ocasion tan justa à Inglaterra,
que de España murmure,
y à mis pesados años apresure
la muerte, cõ decirme en seis renglones,
con locas presumpciones,
y con soberbia franca,
que tuve mucho amor à Doña Blanca,
pues tuvo mejor suerte,
con entregarla en brazos de la muerte,
y dar à su hermosura.

por

por thalamo nupcial la tepté huias,
y que él la merecia
mejor, que el Español Ay, Blanca mia!
ya tu nombre dichoso no me alegra,
blanca tu suerte fué, pero ya negra.

Beltr. Es tan justo, señor, tu sentimiento,
que el rato que al contento
le dás alguna parte de tu vida,
es cierta ofensa, clara, y conocida,
que à Doña Blanca, mi señora, haces;
por que no satisfaces
tu agravio en la Española bizzaria,
pues no guarda la fé, y la cortesia
tu soberbia arrogancia,
que debe à tu persona, y debe a Francia?
Gente tienes bizzarra,
que entrando por Navarra;
que tu Rey tambien está ofendido
del desprecio, y olvido
con que vive Don Pedro con tu esposa,
de quien él pretendió la mano hermosa,
te dará el pass llano
para entrar en el Reino Castellano,
donde vengues tu agravio.

Juan. Fiel acontejas, y discurre sabio;
no me falta valor, gracias al Cielo,
para rendir al Castellano suelo;
porque aunque me faltara,
la injuria de mi Blanca me alentara,
mas tolo me detiene,
vér, que dice Don Pedro, que conviene
à la opinion, y fama
de mi Blanca del Sol luciente llama,
que en la prission asista,
y le consulte en vista, y en revista
la pena que merece,
que él dice que la adora, y no aborrece:
Mas Don Beltran, a migo,
a una innocente se le ha de dár castigo?
un Angel puede ser culpado en algú
En pecho tan hidalgo
puede haver culpa alguna?
Hi mudable fortuna!
En mudanza ligera,
de Reina me la has hecho prissionera;
Ay, Blanca de mis ojos!
dite yo à España para darte enojos,
y el Sol no veas del Cielo,

haciendo tu imagen de su casto velo?
O Rey cruel! ó barbaro Don Pedro!
que de de dichas medro,
por agradar à España;
mas ya cobarde dilacion, y extraña
es, Beltran, la que tengo,
à dár à España guerra me prevengo;
Salgan sesenta naves
por este Mar, como ligeras aves,
con prospera fortuna,
rizando vidrios, y formando espuma,
de mi tristeza, y su temor incierto,
asaltenla, y derriben
sus omenages, que en el viento viven:
Mi Blanca he de cobrar, viven los Cielos,
y al Rey tengo de darle mas desvelos,
que disgustos me cuesta.

Al arma, guerra, mi intencion es esta;
haz prevenir la gente luego al punto.

Beltr. A obedecerte voi,

Juan. Aunque difunto
quede en las turbias olas
de las Costas soberbias Españolas;
ó en las vegas de la alta Andalucía;
no pienso desistir de mi porfia.

Se le un Page.

Pag. Un Español que viene de camino,
y pienso, que de España,
te quiere hablar. *Juan.* Es noble?

Pag. Si no engaña
la presencia, y el talle, es Caballero:

Jua. Sin duda es de mi muerte mensagero;
mas entre el Español.

*Salen Don Enrique, Diana, Mendez Vello,
y Garavito.*

Enr. Llegá, Diana.

Dian. Dame, señor, tus pies;

Juan. O qué tyrana
nueva esperando estoi solo con verte!
oy, Diana, la muerte
me viene à contar de Blanca hermosa,
Estrella luminosa,
por cuya luz mis ya cantados ojos
eran placeres, ya pesar, y enojos.
Dame esos brazos, llega,
que como ya mi vista es corta, y ciega;
te imagino por Blanca:
el corazon del pecho se me arranca.

A 2

Dian.

Dian. No es muerta mi señora,
solsiegate, señor, y habla aora
à Don Enrique, hermano de Don Pedro,
Rey Español.

Juan. Algun consuelo medro
con ver el claro I. fante de Castilla,
aunque él aora goza su Real Silla
me dà tantos desvelos;
dadme los brazos.

Enr. Guardente los Cielos:
y porque vengo, gran señor, de priesa,
aunque darre me pesa
nuevas tristes, escucha
mi breve relacion.

Juan. Mi pena es mucha:
decidme Don Enrique, (drique?)
no es tambien vuestro hermano Don Fa-

Enr. Era, señor, mi hermano.

Juan. Pues que es muerto? (to.

Enr. Oid, mientras que yo la causa advier-

Salió, como sabeis,
Doña Blanca, clara Estrella
del Cielo, à no padecer
eclipses de su belleza,
de la Ciudad de Paris,
Corte insigne y Corte vuestra,
acompañando mi hermano,
y otras personas de prendas
su Real persona. No quiero
contaros de la manera,
que los Puertos la reciben,
porque no terà prudencia
relatar cosas de gusto
en los tiempos de tristeza:
En fin, llegaron à España,
y las Ciudades primeras,
y Fronterizas, mostraron
sus regocijos con fiesta,
Adelantóse Fadrique,
para dar al Rey las nuevas
de la venida de Blanca;
recibióle el Rey con muestras
de disgusto: replicóle,
que la bizarría Francesa
merecia mas cortes
cumplimientos; y fuè aquesta
la causa, por donde el Rey,
de la Corte lo destierra,

La ocasión de recibirla,
gran señor, de esta manera,
es una Española Dama,
en la hermotura perfecta,
pero libre en sus acciones,
y no porque estas engendran
baxo ser, vil nacimiento;
porque tiene su nobleza
calificada Sevilla,
aunque Padilla la pierda;
que es el renombre, que junta
à Doña Maria: Aquella,
que es hermosura de Venus,
que en la gracia, y gentileza
la copia de las tres gracias,
que todas caben en ella,
le tuvo tan hechizado,
y le tiene oy dia, que apenas
le dexò ver à su esposa,
divina Venus Francesa.
Mas al fin, à persuasiones
de Doña Maria la Reina,
madre suya, y de dichada
tambien como Blanca bella,
le recibió cortesmente,
y aquella noche primera,
que es mucho tiempo una noche?
para en quien amor no reina,
la pasó en brazos de Blanca;
Mas no has visto aitada fiera,
que libre del lazo escapa,
que ni montaña, ni selva
no dexa, que no ataviesse;
pensando tímida, y necia,
que el cazador la persiga?
Pues así el Rey con sospechas
de que en los brazos de Blanca
à cogerle otra vez vuelvan,
Caballos apriesa pide,
y parte para la Puebla,
Villa de Castilla, à donde
asiste su amada prenda;
pero à Don Juan de Hinojosa
amplia comisión le dexa,
para que à la Reina lleve
priesa à Tordeillas: ella
de tal finrazon quexosa,
llorosa de tal afrenta,

con halagos le replica,
 con requiebros lisonjea,
 mas su obstinada crueldad,
 es al Mar opuesta peña,
 que a golpes de olas quebradas,
 ni se rinde, ni menea.
 A pid à sus ruegos sordo,
 à la Puebla parte apriess,
 y Don Juan à Tordesillas
 la inf. lice Reina lleva,
 y despues (ò Rey tyrano!)
 juzgando, que aquella Fuerza,
 no era bastante, à guardarla,
 mandò tacarla, y ponerla
 en el Toledano Alcazar:
 mas passando por la Iglesia
 Mayor, animadas voces,
 y asida à las fuertes rejas
 de la Capilla Divina
 del Sagrario, aclama, à Du eñas
 Toledanas, que la ayuden
 contra sinrazones fieras
 de un Rey tyrano, y cruel;
 y ellas con las voces tiernas,
 conspirando à los maridos,
 y à toda la mas Nobleza
 de Toledo, quieren darla
 libertad todos se alientan
 à empreña tan generosa.
 Y el Maestre, que à esta mesma
 ocasion à la Conquista
 de Ximilla, y Giromena
 passaba, alentò los brios
 de Toledo à defenderla.
 Llegò el Rey tan indignado,
 que todos en verle tiemblan;
 ausentòse Don Fadrique,
 los Toledanos recelan,
 porque el temor à los Reyes;
 mas es valor que no afrenta.
 A Blanca mandò llevar
 de Sydonia al Fuerte preña,
 prission, que pienso ha de ser
 sepulchro de su belleza.
 Y à los Caballeros nobles;
 que con amor, y clemencia
 à la Reina defendian,
 hizo cortar las cabeças;

Y a tu Madre, que queria
 mas que à tu hija à la Reina,
 la tiene en una prission
 mas obscura, y mas molesta;
 Y despues de estas injurias,
 despues de estas inclemencias,
 despues de tantos rigores,
 y de muertes tan mal hechas;
 Despues de ganar Fadrique
 à Ximilla, y Giromena,
 y puetolas a sus plantas,
 para ablandar su dureza,
 le escribiò una carta, adonde
 manda, que à Sevilla venga,
 que quiere hacer amistades
 con Blanca; y para esto ordena
 un torneo, y quiere que el
 le illustre con su presencia;
 Vino el infeliz Maestre,
 y en la Puerta Macarena
 viò un prodigio, que bastaba
 à que la muerte temiera;
 mas como el que està innocente
 nunca en los peligros tiembla,
 à los pies del Rey se puso;
 mas apenas su presencia
 viò el tyrano Rey (ha Cielos!)
 à su Guarda llama (ò fiera
 condicion, barbara en todo!)
 y no manda, que le prendan,
 que le maten si; conformes
 en su crueldad, y obediencia;
 si con las mazas le hieren,
 con las picas le atraviesan;
 Muriò el infeliz, diciendo;
 Presto, tyrano, te espera
 el castigo merecido,
 si à un hermano matar pientas,
 que otro hermano ha de matarte,
 vivo Don Enrique queda.
 Este soi yo, Rey famoso,
 que vencido de inclemencias,
 obligado à las venganzas,
 à mi misma sangre hechas,
 vengo à pedirte favor,
 mi persona à tus pies puesta,
 para que tu con la gente,
 que me ofrecieres Francesa,

y yo con la Castellana,
 que ya sigue mis vanderas,
 cobres tu hermosa sobrina,
 à tanto peligro expuesta,
 y yo vengue à Don Fadrique;
 que ya està pisando Estrellas,
 Y por el abono fiel
 de mi lealtad, te presenta
 oy mi valor à Diana
 de Valois, que de ella mesma
 sabràs lo mismo que digo,
 que por no estar en la tierra
 donde à su señora misma
 la hacen esclava de Reina,
 quiso venirse à Paris,
 adonde llore su ausencia;
 y no vea tus desdichas,
 tan injustas, como ciertas.
 En famoso Borbon,
 cuyo Eicudo, la Franceza
 Lis, blason de Clodoveo,
 honra, ilustra, y señorea.
 Dame el favor, que te pido;
 refuene à la region frisca
 del ayre el clarin Francés;
 para que Elpasia le tema:
 Que si tu me das favor,
 serè un rayo en la inclemencia;
 serè un Leon en la ira,
 serè un Teygre en la soberbia;
 el vengador de mi hermano,
 el amparo de la Reina,
 el defensor de Castilla,
 amparo de la innocencia;
 Y serè quien a un tyrano
 quite de la Silla Regia,
 ò me introduzca a mi mismo,
 ò la dè a quien la merezca.

Juan. Aunque disgusto me diste
 con el favor que pediste;
 con la histoia que contaste,
 de un cuidado me quitaste,
 a que estava prevenido.

sale Don Beltran.

Beltr. Ya el campo esta apercebido;

Juan. Muy bien venido seais.

Don Beltran, besad la mano
 al Infante de Castilla

Don Enrique, que su Silla,
 a pasar del Rey tyrano,
 ocuparà, si mi intento
 no desmiente a mi deseo;

Beltr. Dadme los pies. *Err.* En vos veo,
 ò miente mi pensamiento,
 quien mi remedio ha de ser:
 dadme, Don Beltran, los brazos;

Beltr. Señor, tan heroicos lazos,
 no los llega a merecer
 un humilde Caballero;

Err. No sè que he visto, Beltran;
 en vos, que impulsos me dan
 de gozar el bien que espero
 por vuestra mano. *Beltr.* Señor,
 en que os puedo yo servir?

Juan. Don Beltran con vos irà,
 y quando los dos allà
 comenceis a prevenir
 lo que importa, en avisando
 tendreis socorro bastante.

Err. Llevando tan fuerte Atlante
 conmigo, no irè temblando
 a la fortuna cruel,
 ni a mi hermano. *Juan.* Descansad
 y la partida ordenad.

Beltr. No descansa un pecho fiel,
 quando a la venganza aspira.

Juan. Luego ya quereis partir?
 id Beltran, a preveniros.

Beltr. Yo voi luego. *Dian.* Mas me admirarà
 que no haga un Mar de mis ojos
 quando se despide Enrique,
 hermano de Don Fadrique,
 Mas por no causar enojos
 a mi honor, adentro irè,
 adonde el dolor que siento,
 de fuerzas al sentimiento,
 porque aora no podre
 despedirme de él: Ay Cielo!
 nunca yo a Castilla fuera. *vase*

Juan. Ya la venganza me altera:
 partid luego sin recelo
 de que a mi palabra falte. *va.*

Err. Tu sobrina librarè,
 y de Don Pedro yo harè,
 que la sangre al campo esmalte:

sale Garavito.

Garavito.

Garav. Adonde està mi señor?

Enr. Garavito, qué es aquesto?

qué tienes? *Garav.* Vengo dispuesto a cometer un error;

el mismo Diabolo me traxo

a esta mala tierra. *Enr.* Qué es

lo que tienes? *Garav.* Un Francés,

con mas barbas que un Carraxo,

aunque eran azafranadas,

viznietas de las de Judas;

topé, sin poner mas dudas,

que sus cruas mal pensadas,

se llegó a abrazarme, y luego

un beso me sacudió,

que atoniro me dexó;

dixe entonces: Fuego, fuegos

que este perro con instancia

me enamora. Otro Francés

dixo: No mirais, que es

aquesta la paz de Francia?

Perros dixen, guerra quiero,

y no paz befucadora;

mas al mismo punto, y hora

llegó un esquadron entero,

y sin ver que eran excesos,

y que yo havia sentido

la cara me ha consumido

con mas de quatro mil besos;

Vamonos de aqui, señor,

por amor de Jesu-Christo:

Enr. Vamos; pero quanto has visto

nace de paz, y de amor.

Garav. No quiero amor, que en España

te castiga con el fuego.

Enr. Ven necio. *Garav.* Una industria llevo;

que por ser nueva es extraña.

Los carrillos me he de untar,

vive Dios, con una cola,

que no sea muy olorosa,

y vengan luego a besar.

Vanse, y salen el Rey Don Pedro y Doña

Maria de Padilla.

Ped. Doña Maria de Padilla,

a quien el Cielo ilustró,

de tal fuerre, que llegó

a ser Reina de Castilla:

qué tristeza es la que humilla,

ó eclipa estos bellos ojos,

que al Sol le cantan enojos;

quando risueños los mira,

porque cada qual le tira

flechas de luz à manojos?

Un Rey Don Pedro te adora;

un Reino à ti te ingeta,

todo el Mundo te respeta;

Reina te llama, y señora;

desde que sale la Aurora,

hasta que el Sol se despeña;

finezas mi amor te enseña;

y quando amor està en calma

con el dueño, toda el alma;

por amarte se despeña.

Pues para qué ton pesares?

Para qué disgustos son,

quando ves que mi aficion

muestra efectos singulares?

H. bla. mi bien, no repares

en pedirme del Ceylan

rubies, que ardiendo están

en su misma sangre tintos,

perlas, diamantes, jacintos,

finas telas de Milan.

Pideme el alma, mas ya

para qué, si te la di

quando tu hermosura vi,

que al Sol mil invidias dà?

Blanca en la prision està,

quien te puede dar disgusto?

Ya murió el Maestre injusto;

y mi madre està en prision;

y moriràn quantos son

objectos a tu Real gusto;

Pues qué sientes?

Maria. Con lo proprio,

que tu me estas persuadiendo;

me estoí yo mas ofendiendo,

porque es aquien soi. impropria;

y de estas crueldades copio

lo que se dirà de mi,

porque aunque yo estoí aqui,

del vulgo las necesidades

no lo juzgaràn así.

Ni Blanca, aunque libre estè,

ni vuestra madre, señor,

podrán estorvar amor,

que ya una vez os cobrè;

Del

La Puerta Macarena:

Del Muefite injusta fue
la muerte, y otras sin estas,
que oy en lenguas del compuesta,
sin temor, ni sin recelos,
por vuestra muerte, à los Cielos
estàn haciendo propuestas.
No es amarme, aborrecerme
es lo que conmigo utais,
pues con ello cautais
al vulgo, que nunca duerme
de ofenderme, y de tenerme
en una opinion tan mala,
que à la passada se iguala;
de la que à España arruinò;

Ped. Perlas tu cielo lloviò,
y fuego mi pecho exhalas.
Por vida de mi Maria,
que no tengo que jurar
mas de la tuya, que es dar
mas ira a la rabia mia;
y que si en esta porfia
me tratas mas, que he de hacer
que use de todo el poder
mi enojo al postrer remate,
y que con mis manos mate
madre, hermanos, y muger.
Advierta tu pecho fiel,
a quien si me adoro, y quiero;
que yo toi Rey Justiciero,
aunque nombre de Cruel
el Mundo me da; y si en èl,
ò en Castilla por lo menos,
hallo vasallos agenos
de mi gatto, y tus regalos;
vive Dios, mate a los malos;
y aun si me enojo, a los buenos;
Mar. No os enojeis. *Ped.* No podrà
rempliar la colera mia
de mi indignada porfia,
fino quien presente està:

Mar. Pues ella la remplará:

Ped. Serà pidiendo mercedes:

Mar. Como, señor, darme puedes
mas ya de lo que me has dado?

Ped. Volverè à estàr enojado.

Mar. No es bien, que enojado quedes;
hermano, señor, quisiera
no disgustarte. *Ped.* Yo gusto

solamente de tu gusto:

Mar. Me ha pedido, que tercera
de cierta merced que espera,
sea contigo. *Ped.* Esto me alegra;

Mar. El Alcazar de Contuegra,
que goza aora el Prior
de San Juan, aunque es error,
que con tan corta, y tan negra
ventura, se atreva à tal,
me ha suplicado te pida:

Ped. A quien tiene merecido,
por su hermana Celestina;
merced de mayor caudal,
corta peticion ha sido.

Oy à verme no ha venido
el Prior, mas èl vendrà
del Castillo defendido.

Mar. Dios os guarde, à darle voi
el parabien à mi hermano.

Ped. Sol del Reino Castellano;
de nuevo el alma te doi:
dadme los brazos, porque oy
à cazar quiero salir.

Mar. Y quando haveis de venir?

Ped. Nueva de amor maravilla,
quien podrà, fino en Sevilla,
con gusto, y gloria dormir?

Mar. El Cielo os traiga con bien:

Ped. No os affixa esse desvelo,
porque si me aguarda un Cielo;
con Cielo vendrè tambien.

Vase Doña Maria, y sale Don Tello.

Tell. Dicha los Cielos me den.

Ped. D. Tello Ostorio? *Tell.* Señor,
à pedir vengo un favor
à mis servicios debido.

Ped. Siempre vos me haveis servido
con lealtad, y con amor,

pedid. *Tell.* Invierto señor,

desde mi tierna ninez

adoro los ojos bellos

de Doña Leonor. *Ped.* Quien es

Doña Leonor? *Tell.* Una Dama,

que con la Reina tambien

està en Sydonia, no pressa;

fino tolo por servirla,

por el amor que la tiene;

y no es justo, que ya estè

mas

mas en prision la que está
innocente. *Ped.* Dices bien.
Oy salir queria a cazar
a los campos de Xerez,
y por vos iré a Sydonia,
aunque algun pesar me dé,
saber nomas, que está allí
Banca, que mi objeto es
por influencia del Cielo,
no porque causas me den
sus honestos penlamientos,
allí, Don Tello, dareis
a vuestra esposa la mano:

Tell. Vivas mil años. *Ped.* Haced,
que avisen a mis Monteros,
que salgo a caza, esta vez,
a las Vegas de Sydonia,
no a los campos de Xerez:

*Vanse, y salen a la rexa Doña Blanca,
y Doña Leonor.*

Blanc. Hierros desdichados
de esta antigua rexa,
blanda a mis suspiros,
y a mis quejas tierna,
Torre, de mis años
sepultura tierna,
quien, por ser tan alta,
ostenta grandeza.
Quadras, ya ofendidas,
de que mi inocencia
tantas veces pise
vuestras duras piedras,
Aguas, que correis
murmurando a pie de
de mirar crueldades,
de ver inocencias.
Aves Españolas;
mas nunca en tu esfera
aves vi volantes
para hablar con ellas.
Porque he imaginado,
que nunca te alteran,
porque no les pegue
de dichas Francetas.
Fieras de estos campos,
llegad, pues sois fieras,
que al fin no tendreis
piedad, ni clemencia;

Y decid, si es justo,
que de esta manera
trate un Rey de España
a su esposa mesma.
Advierto primero,
sin que deis respuesta,
que no tiene el Sol
mayor inocencia.
Pero las desdichas,
que nacen de Estrellas,
pienso que son proprias,
aunque son agenas.
Que hice yo a mi esposo,
en venir contenta
a darle la mano
de el Rey, y de Reyna,
Dexando ofendidos
Rey de Inglaterra,
y Rey de Navarra,
por la causa mesma?
Sino foi hermosa,
y me juzga fea,
por que las desdichas
me hacen competencia?
Ha, Don Pedro ingrato!
mis ojos te vean
Rey de todo el Mundo;
aunque no me quieras.
Que aunque tus crueldades
tan immentas sean,
no son poderosas
a que te aborrezca.

Leon. Aquello dices, señora?
bien a Don Pedro deseas,
quando trata con crueldades
tus amantes inocencias?
Plegue a Dios.

Sale el Rey Don Pedro de caza;
Ped. Paxaro insigne!
a las Estrellas te acerca
tras la remontada Garza,
que a tocar las nubes llega:

Leon. Plegue Dios, que un veloz rayo
tu forma en rayo convierta.

Blan. Plegue a Dios, que el mismo rayo
a su persona obedezca.

Ped. Hablando en la Torre están,
y plegue a Dios que es en la rexa;

B

quiere

quiero escuchar, que sin duda
es Blanca, que se lamenta
de tu infelice prisión.

y de mis crueldades: sea
esta pared quien me ocultes
mientras escucho tus quejas:

Leo. Plegue al Cielo, que el caballo
desbocado, entre estas peñas
choque con él, y arrastrado
el alma en tu sangre vierta.

Blan. Plegue a Dios, que entre esquadrones
de enemigos de la Iglesia,
mas fieros Turcos derribe,
que el Labrador casias tiernas:

Ped. Blanca, aunque tan mal pagada,
es la que mi bien desea,
no sé yo quien es la otra,
hólgame conocerla.

Leon. Presto, si quieren los Cielos,
perderá la Silla Regia,
yo convocaré mis deudos,
y a otros Nobles, que ya esperan
la muerte de este cruel,
que a Castilla trae revuelta,
vertiendo su propia sangre:

Ped. Valiente muger es esta.

Blan. Bueno está, Doña Leonor,
porque recibo mas penas
de las palabras que dices,
que de todas mis afrentas:
Vivame el Rey, mi señor,
mil años, que estas quimeras
se pasaren, y caerán,
como quien es, en la cuenta:

Leon. Yo me voi, por no escuchar
estas injustas finezas.

Ped. Basta, que es Doña Leonor
la que tal bien me desea;
por la vida de Padilla,
que me huelgo conocerla.

sale Don Tello.

Tell. Tu Anillo Real, solamente
la Guarda Mayor espera
para que salga Leonor,

Ped. Tomad, Don Tello,

Tell. Oy celebran
mis dichas tantos desvelos;
como he pasado en mi ausencia; *vase*

Blan. Ha Caballero? *Ped.* Ya Blanca
me ha visto, no quiero verla,
ni responderla. *Blan.* Ha señor?
Qué bien que nuestro estar presta,
pues siempre al preso le hablan,
señor, por espaldas vueltas.

Ha señor, esposo? Ped. Blanca,
si es como siempre deseas
tu intento de darme gusto,
el mayor que darme puedas,
es no hablarme, que me enfada;

Blan. Dentrae los Cielos paciencia
para padecer rigores,
para sufrir inclemencias;
para sufrir injusticias,
y para llorar miserias,
hasta que llegue aquel día,
que mi justicia se vea,
y en su gracia me reciba
mi esposo, que si esta llega,
le pagaré estos rigores
con amorosas finezas.

*salen Don Tello, el Guarda Mayor; y
Doña Leonor.*

Guard. Ya está aquí Doña Leonor.

Ped. Deldichada es, quanto bella:
dadla la mano: escuchad; *apa*
Guarda Mayor. *Tell.* Aquí llega
un esclavo, mi Leonor,
à pedirte, que agradezcas
tantos años de fe pura,
tantos siglos de fimeza;
con darme tu hermosa mano,
pues que ya el Rey dió licencia.

Leon. Esta es mi mano, y el alma
tambien sabeis que ya es vuestra,
desde que amor alcanzó
uso de razon. *Ped.* Con esta *apa*
resolucion os lo mando.

Guard. Y que yo obedezca es fuerza

Ped. Don Tello, dizeis la mano
à Leonor? *Tell.* Ya es dulce prenda
deseada, y adquirida.

Ped. Pues será fuerza que vuelva
à despedirse de Blanca. *vase*
Guarda Mayor, id con ella;
veremos si así convoca
à sus deudos à que tengan

conspis

Conspiracion contra mi,
que una rama humilde de estas
suelon levantar un monte,
que Nubes altivas trepa;
y assi, es bien en los principios
atajarles la soberbia.

Tell. Hermosa es Doña Leonor,
es del Cielo clara Estrella,
que ilumina los sentidos.
*Oy me partiré con ella
à Sevilla, donde siempre
cante alabanzas eternas
à vuestro heroico valor;
Sol que à Castilla hermosèa*
sale el Guarda Mayor.

Guard. Ya campí lo que mandaste;

Ped. Murió ya Leonor?

Guard. Ya es muerta.

Ped. Tengala Dios en el Cielo:

Tell. Ay de mi, señor! *Ped.* Qué tiemblas?

Tell. Mi esposa muerta?

Ped. Don Tello,

al Rey, aunque nombre tenga
de Cruel, debe guardarte
el Real decoro en su ausencia;
No he hecho cosa mas justa,
mas acertada, y mas cuerda
en mi vida, que la de oy.

Tell. Pues un Angel (ay Estrella
rigorosa!) en qué podia
hacer à tu Alteza ofensa?
ò para qué me casaste?

Ped. Aquella es ventura inmensa,
y gran bien, que os hace el Cielo,
calarte, y luego ver muerta
à la muger; fuera de ello,
ello conviene. *Tell.* Querrán
los Cielos, que presto Enrique
enarbole sus Vanderas
Francesas, y Castellanas,
para que à Castilla pierdas.

Ped. Qué dices, Don Tello Ossorio?

Tell. Señor? *Ped.* No me deis respuesta;
romad exemplo en Leonor,
y callar, pues experiencia
tendreis, de que os está bien.

Tell. Voi muriendo. *Ped.* A cazar vuelva
mi gente, que ya está Garza

está en las uñas sangrientas
de la muerte. *Guard.* Aquello ño,
que fué mayor mi clemencia,

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

*Sale el Rey Don Pedro en cuerpo,
de camino.*

Ped. Seguí al Prior ingrato, y quando apea
de Palacio talie determinado, (mas
negandome el Alcazar de Consuegra,
para darle à Fernando de Padilla,
hermano de la hermosa maravilla
del Castellano suelo; y con ser rayo,
ò hijo del viento el Andaluz Caballo,
no le pude alcanzar, que un macho rucio,
que en algun Demonio se transforma,
le libró de mis manos, y mi furia,
retuelta à castigar tan grande injuria.
Hizose fuerte en el valiente Alcazar,
haciendo, que à la puerta del Castillo
luego arrojassen el tenaz rastrello.
Con imperu Real llegué à sus puertas;
pensando hallarlas, como siempre abiertas;
mas ni fingiendo, que era el Prior mismo,
pensando, que antes de él havia llegado,
ni diciendo despues, que era Don Pedro,
Rey de Castilla, el mas que infame Alcaide
no quiso abrir, y vuelvo, vive el Cielo,
impaciente, y corrido de tal suerte,
que à ser posible, diera al Mundo muerte;
Sent me algo cansado, y recelando,
que he perdido el camino, atè el caballo
à un Roble, donde el freno está tascando,
bruto feroz, mi colera imitando,
vertiendo espuma, y sangre entre las flores,
y yo brotando fuego entre rigores;
que no aya un solo Pastor en este monte,
que me enseñe el camino (ò dura Estrella!)
mas ya una Labradora el monte huella.

Sale Doña Leonor de villana, con una criada
Le on. Fortuna, puedo quejarme
de tus sinrazones todas,
pues nunca tuve por ti
de contento solo un hora:
Y tambien debo (ò fortuna!)
agradecerte amorosa
la vida que me has prestado,

quando v à la muerte propria,
 Mandòme matar el Rey,
 la causa el alma la ignora;
 mas quien duda, que lo fuè
 su condicion rigorosa?
 Diòme vida Don Gutierrez;
 Guarda Mayor de la hermosa
 Blanca, Reina de Castilla,
 aunque solo el nombre goza;
 mas dixo, que de estas selvas,
 de estos peñascos, y rocas
 jamás saliese, hasta el dia,
 que mi verdad se conozca,
 y la justicia del Rey,
 donde es imposible cosa,
 que sepa Don Tello Ossorio,
 que soi viva: O fiera somnra!
 un hombre està aqui (ay de mi!)
 y es el Rey: Valgame aora
 estos rutticos rebozos,
 para que no me conozca:

Ped. Labradora, que Dios guarde,
 que en esta vega arenosa,
 si bien, à trechos, la cubre
 grama, y juncia, que la adornan,
 llevas el manso ganado,
 que parece entre las rocas
 nieve, que queda en la tierra,
 por derretirse en las hoyas.
 Sabràs decirme el camino
 de Sevilla, que ha dos horas,
 que divertido en petares,
 molestado con congoxas,
 le perdi? *Leon.* Vos teneis cara
 (perdonadme, que so boba)
 de no ir nunca por camino
 derecho, por tendas solas,
 que se van à despeñar
 del Mar à las turbias ondas,
 por ai, si teneis traza
 de ir vos, mal lobo os coma
 las entrañas. *Ped.* Pues què has visto
 en mi, que así me deshontas?

Leon. Allà los que ton leidos,
 y saben de esto de historias,
 dicen, que una antelata,
 ò no se como le nombran,
 tienen algunos con otros,

sin hacerse malas obras;
 con que no se pueden ver:
 y yo, aunque soi Labradora,
 la tengo con vos notable.

Ped. Antipatia? graciosa *ap.*
 es la villana, à fè mia.

Decidme el camino aora;
 y està bien, ò mal conmigo?

Leon. Subid por somo essa loma,
 y alli vereis un barranco,
 cuya altura es espantosa,
 arrojaos en él, y así
 hallareis lo que os importa;
 que yo no se otro camino
 para vos. *Ped.* Pesada cosa *ap.*
 es el tratar con Villanos!

Advierite Zagala hermosa,
 que soi el Rey. *Leon.* Oste puto!
 Luego que vi vuestra sombra,
 y vuestra cara, lo dixè:
 no ay un monte que me escondas;
 no ay un valle, que me ocultes?

Ped. No huyas. *Leon.* Por la Señora
 de la Antigua, que se apartè,
 no se liegue, que me aslombra,
 señor Rey, ò lo que huere.

Ped. No miras, que soi persona
 humana? *Leon.* Y aun inhumana,
 que así lo dicen las coplas,
 que el S. cristan Tarabilla
 leyò el otro dia à las mozas:
 Venga acà, no es él un Rey,
 que tiene à su madre propria
 en prission, y que à su hermano
 que traia una Cruz roxa
 en el pecho, le matò?

Y que à Blanca, Reina hermosa,
 la Francesa mas gallarda,
 que la bizarria Española
 ha visto, tiene en prission
 en el Fuerte de Sydonia?

Mire, par diez, no es Christiano,
 pues al oirme no llora,
 Essotto dia lleguè
 con mis ovejuelas pocas
 cerca de la Torre misma
 donde ella à veces se assom. ;
 y como era el dia nublado;

no importa Sol, que te escondas,
dixe, porque entre celajes
de esta rex a vil, y tolca
sale otro Sol mas hermoso,
no entre crystalinas pompas,
de celajes carmesies,
ni de rotadas alfombras,
fino entre negros tapetes,
de curiosidad lisonjas.

Y al decir: Esposo mio,
en que tu esposa te enoja?
Lloviò el Sol perlas menudas,
con intenciones de aljo far;
mire que comparacion:

Vio en branca grana vistosa
salpicar un poco de agua,
quedando hecha pelras toda,
y si la grana menean,
recozan unas con otras,
hechas granizo menudo,
que pardas nubes arrojan.

Pues asi Blanca, vertiendo
pelras en su cara hermola,
saltaban luego, mostrando,
con mil impulsos de gloria,
no ser dignas de tocar
campos de eavel, y rosa;
el pardiez es mui cruel,
por esta, y por otras cosas:

Ay! la mayor se me olvida:
que te hizo una Paloma
sin hiel, una Doncellica,
que acompañaba à su esposa
en la prision, para darla
la muerte. *Ped.* Esta Labradora
me ha de quitar el juicio.

Leon. Pretumo, que ya te enoja;
no quiero decirle mas.

Ped. No ay modo de que respondas
à lo que pregunto? Dime
el camino, Labradora:

Leon. Bien va. *Ped.* Bien voi?

Leon. Al Infierno,
que esta es su jornada propria.

Ped. Vive Dios:-

Leon. No se me llegue. *vase*

*sale Garavito con una maleta
acuestas.*

Garav. Valgate el Diablo el rocio,
comido te veas de Lobos,
corcobos, y mas corcobos,
hasta hacerme volatin.
Aqueste sin duda hue
el gran Caballo Bavieca;
que dura en esta maseca
hasta aora.

Ped. Llegarè,
y preguntar determino;
Buen hombre?

Garav. No me he casado.

Ped. Hidalgo.

Garav. No me ha llamado
Dios por aqueste camino;

Ped. Caballero.

Garav. Como mucho;
y tengo siempre dinero;

Ped. Majadero.

Garav. A majadero
respondo; diga, ya escucho;

Ped. Por adonde es el camino,
que va à Sevilla? *Garav.* Serà
por donde se huere allà.

Ped. Que se burlan, imagino,
de mi aquestos Villanos.
Vive Dios. *Garav.* Soi forastero;
no se espante, Caballero.

Ped. Paciencia tienen mis manos?
de adonde sois? *Gar.* De un Lugar
que tiene por nombre Encina,
donde hue la Coscolina,
que se hue con Casnamar.

Ped. Ya no sé bien, si me enoje,
ò si el disparateria.
Y vais? *Garav.* A ver una tia,
que todos los años coge
dos mil costales de habas,
que es de echarlas mui devota;

Ped. Vive Dios!

Garav. Que se alborota?
estas, y otras pullas bravas
se echan siempre en el camino;
que asi el cantancio se passa;
Hombre soi de buena massa,
y tengo humor peregrino;
verga conmigo, que aqui
esta una senda pequena,

que

que el camino nos enseña,
y una Venta se ve allí,
beberemos un traguillo,
y ayudarme à llevar
la maleta hasta el Lugar,
y mi rocín Perálvillo
irá delante por guía,
siendo su requa los dos.

Ped. Agradado me ha, por Dios,
donde venis, à fé mia?

Garav. De Francia.

Ped. Ya no me espanto,
que el camino no lupiesséis
Qué ay allá?

Garav. Muchos Franceses,
que daràn un beso à un Santo:

Ped. Beso? *Garav.* Pues no son chacotas,
todavía traigo, señor,
en la nariz el olor
de sus barbas Higonoras.

Ped. Y lois natural de allá
vos también? *Garav.* Si fuera esto,
no me espantara del beso,
que es la paz, que allá se dà.

Ped. Y à qué venis? *Garav.* Ha sido
vuestro Monja, ò Barbero?

Ped. Pasar el camino espero
en plática divertido:
decidlo, por vida mia:

Garav. Obedeceros es ley:
hué allá el hermano del Rey,
con una Dama valdia,
y pasando por mi tierra,
me fui con ellos. *Ped.* Hermano
del Rey? *Gar.* Es negocio llano,
que como este Rey dellier
su propia langte, ò le mata,
como lo hizo el taimado
con D. Fadrique el desdichado,
assi Don Enrique trata
de quitarle de su Silla,
y para esto, señor,
al Frances pidió favor
para ganar à Castilla.

Ped. Y él le le dió? *Gar.* Claro está:
mui presto, si quiere Dios,
veréis, Caballero, vos,
como à Don Pedro le yà:

Mas ya le oí en el camino;
que aquesta empresa dexará,
como à su espolalibràra,
y con amor peregrino
otra vez la recibiera

à su gracia. *Ped.* A quello es cierto?

Garav. Sí, que dice que ya es muerto
Don Fadrique, y que quisiera
mas ser Conde en Trattamara,
y estar en paz, y amistad,
que toda la Magestad,
que de Castilla esperarà:

Ped. Por qué modos tan secretos
el Santo Cielo revela
la mas oculta cautela!
inacessibles decretos

son los suyos! Si el Francés
socorro le ha dado à Enrique,
serà fuerza que publique
su esfuerzo como quien es,
juntamente, con la gente
que le sigue de Castilla,
aclamando, que tu Silla
la gozo yo injustamente:

Esto importa remediar
con astuta ceremonia:
dar vuelta quiero à Sydonia,
y este caso toffegar,
hablando à Blanca, y diciendo,
que celsò mi obstinacion,
y que ya de su prision
con justa causa me ofendo,
y que antes de un mes saldrà,
que siendo fuerza publique
este caso à Don Enrique,
su enojo toffegará.

A nigo? *Garav.* Qué ay camarada?

Ped. Donde Don Enrique queda?

Garav. Ya llegará à una alameda,
que esta cuesta levantada
cubre. *Ped.* Y vos haveis de estar
de espacio en Sevilla? *Gar.* No,
porque solamente yo
al Rey le piento matar,
y luego volverme. *Ped.* Assi?
y como ha de ser la muerte?

Garav. Ha de ser de aquesta suerte:
escucha, amigo. *Ped.* Decid.

Garav.

Garav. Una moza, que al aprisco
de mis cabras llegò un dia,
me dixo, que yo tenia
los ojos de Basilisco,
y que podia matar
al hombre que yo quisiera,
con decir penzofia fuera,
esto pienso executar
en el Rey. **Ped.** Si el Rey tiene
peores ojos que vos,
y os mata? **Garav.** Querrà mi Dios,
que su soberbia le enfrene,
que el malo no ha de durar;
y la vida humana, pienso,
que la dà Dios como à censo,
porque es, señor, al quitar.

Ped. Id con Dios, que yo he de echar
por otro camino. **Garav.** Así?
Y para esto estuvo aqui
cantando por preguntar?

Ped. En Sevilla nos veremos.

Garav. Mas que nunca nos veamos.

Ped. Los dos amigos quedamos.

Gara. Mas que nunca lo quedemos.

la senda que vâ à aquilisco.

Ped. A Sevilla irè,

y en ella me acordarè

los ojos del Basilisco. *Pansa*

Sale Doña Blanca.

Blanc. No siento ya la prission;
pues al fin del Rey es gusto,
que en un Rey lo injusto, es justo,
la finazon es razon.

Tales mis desdichas son,

que ya no llego à sentir,

que me priven del vivir,

porque es mas justo temer

la vida en el padecer,

que la desdicha en morir.

Solo la tristeza mia

siente en esta soledad,

con mas pena, y mas crueldad,

que una prenda que tenia

por regalo, y compania,

para darme mas enojos,

la llevassen de mis ojos

à casarla, mas arguyo

ser de la muerte despojosa.

Rey, y señor, si culpada
fue la infelice Leonor,
por tenerme aquel amor,
que yo misma la mostraba;
yo, Rey, que la causa daba,
era justo que murièsse,
y que mi Leonor vivièsse,
pero ya en aquella edad
se castiga la amistad,
como si delito fuesse.

Damas de España, mirad,
que ninguna bien me quiera,
que una mano airada, y fiera,
llena de furia, y crueldad,
castiga vuestra piedad,

que sin duda tiene zelos,
de que alivie mis desvelos
en esta pena, y horror:

quien viò zelos sin amor?

Mas, qué es esto, Santos Cielos!

*Sale el Guarda Mayor con Doña Leonor,
como antes.*

Guard. No te alborores, señora,

aquesta es Doña Leonor,

que mi clemencia, y amor

viva, y libre tiene aora.

Mas ella como te adora,

me suplicò la traxesse,

que te viesse, y que te hablasse,

aunque yo ya juzgo aqui,

que el rayo ha de dâr en mi,

si esto à laberse llegasse.

Blanc. Eres, en fin, Caballero;

tu justa piedad alabo,

aunque de creer no acabo

lo que miro, y confidero.

Llega, Leonor, que ya espero

tus brazos. **Leon.** Señora mia,

sabe Dios, que mas sentia

tu ausencia, que mis enojos.

Blanc. Llega, Leonor de mis ojos;

llega, amada acompaña,

no eres muerta? Viva estàs?

Yo sci mil veces dichosa.

Leon. Esta montaña espaciosa,

que al Sol se avvicina mas,

à quien tu querella das

del Rey cruel, y obstinado,

ruffi

ruficas plantas me han dado
para sustento estos dias.

Blanc. Crecieron mis alegrías,
mis peñares han faltado
con haverme visto: ya
que estás viva, estoy segura
de que alguna gran ventura
previniendo el Cielo va
á mis desdichas. *Leon.* Dará
nuevo alivio á mi peñar,
pero quierote contar
cosas, que el Cielo conciertra:

Guard. Bien puedes mientras la puerta
del Fuerte voi á cerrar.

Sale Don Pedro.

Ped. No teneis, Guarda Mayor,
que cerrar puerta ninguna.

Guard. Señor? *Leon.* Ay triste fortuna!
la muerte me viene á dar. *ap.*

Ped. No os teneis, que retirar
hermosa: mas no es Leonor?

Leon. Si, mi Rey, si, mi señor.

Ped. Mucho me huelgo de veros,
que aunque yo mandé ofenderos,
ya te pasó aquel rigor.

Guarda Mayor. *Guard.* Oy me matais

Ped. Estimo vuestra piedad,
que oy opuesta á mi crueldad
mi sinrazon me retirais:
no será con vos ingrata
mi mano, prodiga en todo,
á pagáros me acomodo
este servicio algun dia.

Guard. Que es esto fortuna mia;
como habla el Rey de este modo?

Ped. Blanca, de mis ojos dueño,
señora de mis sentidos,
si bien fueron suspendidos
con el encanto de un sueño:
Mas mi palabra os empeño,
que ya que despierto estoy,
que no ha de haver desde oy
luz, que alumbré mis enojos,
mas que esos divinos ojos,
á quien vida, y alma doi,
Yo vengo ya reducido
de mis engaños passados,
y estos ya considerados,

que me deis perdón os pido:
Soberbio fui, y atrevido
en atreverme á ofender
á tan divina muger;
en cuya beldad extraña,
como en Clipe, amor se baña
en putpura, y resplender.

El bien troqué por el mal,
quando dexé vuestro bien,
no es mucho ya, que me den
renombre de irracional,
que dexar por el taylor
el bocado luminoso,
que amor franco, y dadivoso,
puso en vos, es claro indicio
que fue falta de mi juicio,
ó ser yo poco dichoso.

Tuve encarcelado el Sol
en parte de oblicuidad,
mas huyó su claridad,
y penetró su arrebol:

El emiphreio Español
le vió triste, obscuro, y feo,
pero ya desde oy deteo,
que la gais á darle luz,
desde el Oriente Andalúz,
emulacion del Phæbeo.

Que quieró con esto dar
á mis fieles Vasallias,
claro indicio de agradallos,
si antes le di de peñar,
que mi madre se ha de hallar
en estas fiestas tambien;
porque es justo, que se den
en gusto, y fiesta igual
las recompensas del mal
con las premias del bien:

Blanc. Visteis, señor, un lugar
donde siempre el Sol saltó,
que si tal vez le ilustró
halló indicio de dudar?
Pues así yo vengo á estar:
porque aunque de mi ventura,
del Sol, la rara hermolura,
duda de ver su arrebol,
por saber, que nunca el Sol
penetró aquella clautura,
No visteis furo trillado

de

de arroyo, que tiempo fue,
que ha mucho, que no se ve
de las crystales bañado;
y que aunque el Invierno elado
vierta copias fugitivas
de aguas corrientes, y vivas,
no conoce sus crystales?

Pues así juzgan mis males
vuestras promesas altivas;
Mas considerando ya
el poder de mi inocencia,
junto à vuestra Real clemencia
el alma credito os dà:

porque al fin juzgando està,
que nombre de Rey gozais
y que quando vos querais
mi fiero homicida ser,
avreis, señor, menester
las lisonjas que buscais:
Haced de mi vuestro gusto,
vuestra humilde esclava soi,
quando prisionera soi,
ò quando soi lo que es justo.

Peñ. Confieso, que he sido injusto,
mas desde oy no lo serè,
antes de un mes te verè
en mis brazos, Blanca mia,
y aun fuera este mismo dia,
segun me dicta mi sè;
pero importa soslegar,
algunas cosas primero;
quedate a Dios, porque quiero
la vuelta à Sevilla dar.

Blanc. Primero haveis de abrazar
à la que mas os adora.

Peñ. No es tiempo, mi Blanca, agora;
tal està, amor, mi sentido,
que aun un abrazo fingido
piento que mi sèr desdora:
juntos el alma, y los brazos
tendràs presto: à Dios, mi bien;
Leonor hermosa, tambien
vos gozareis mis abrazos,
porque, en efecto, pedazos
sois las dos del alma mia.
Vos, Don Gutierre, otro dia
llevaréis el premio justo.

Gutier. Señor!

Peñ. Dilleme gran gusto
en culpar mi tyrania.

Leor. Nunca del Rey tal creyera,
què reducido està ya!

Blanc. Teme a Dios, y temerà
vandos, que a Castilla alterang
entremos.

Peñ. Condicion fiera!
solsieguete agora Enrique,
quando esto Blanca publique,
que despues hallare modos
con que acaben estos todos
del modo que Don Fadrique:

Vanse los tres, y quedase el Guarda
*Jaldrán Don Enrique, Don Beltrán,
y Mendo Tellez.*

Guard. Del mismo modo, que quando
de un sueño recuerda un hombre,
he quedado oyendo al Rey,
decir a la Reina amores.
Y me admira mas, que haviendo
mandado dar muerte enorme
a Doña Leonor, y siendo
el culpado yo en que goce
la vida, no se aya airado
con los dos; mas son acciones
Reales, que un Rey, tal vez,
aunque entre injustos rigores
cabe el alma, no por esto
a la piedad desconoce,
quando ay inocencia en medio,
que le acredite, y adorne. *salen agora*

Enr. Vive el Cielo, Mendo Tellez,
que imagino, que aquel hombre,
que sin tocar al arzon,
como valeroso joben,
en el caballo te puso,
era el Rey. *Mend.* Mui mal conoces
el Rey. Havia de venir
à Sydonia, donde esconde
su fuerte Alcazar à Blanca?

Gutier. Este es Don Enrique. *Enr.* O, noble
Don Gutierrez! *Guard.* O, gran señor!
si los caballos veloces
hubieran picado mas,
vieras al Rey, que conforme
à quien es, oy nos ha honrado;

Enr. Desde la falda del monte

le vi subir à caballo?

veslo, Mendó? *Mend.* Bien conoces.

Enr. Don Gutierrez? *Gut.* Qué me mandas?

Enr. Que pues que no ay quien lo esforce,
me dexes hablar à Blanca
solamente dos razones.

Sub. Mira, señor. *Enr.* Esto importa,
que presto, Gutierrez noble,
podrá ser que pague yo
parte de aquellos favores:

Guard. Aunque el Rey mismo lo sepa,
y la cabeza me corte,
tengo de darte esse gusto,
y à llamarla voi. *Beltr.* Qué ignore
la luz del Sol el Sol mismo
encerrado en essa Torre?

Ay. Blanca, y señora mia?
presto, si el Cielo nos oye,
podrá volver à ser dia,
porque sin tu Sol es noche.

Enr. Yo confio en Dios, Beltrán,
que mis pensamientos logre,
pues te fundan en justicia,
quando otros en sinrazones.

Salen Blanca, Leonor, y el Guarda:

Guard. Don Enrique es, gran señora,
cuien quiere hablarte. *Blan.* Corone,
noble Infante de Castilla,
tus sienes el laurel noble,
que à los Romanos honró
tantas veces vencedores,
Solamente a queste dia,
desde que miré las torres,
y soberbios omenages,
pyramides Españoles,
he tenido dicha alguna!

Enr. Señora, en pocas razones
te he de decir lo que passa,
atentamente las oye,
y discurre como sabia,
y como prudente escoge!

Yo llegué à Paris, tu Tio
Juan de Borbon, mil favores
me hizo, aunque bien mostro
su tristeza en sus acciones,
Pedile favor, señora,
contra mi hermano, que pide
su mira ya, en acabar

roda su sangre, rigores
ostentando cada dia
entre crueldades enormes.
Convino con mi demanda,
y para principio, dióme
al valiente Don Beltrán,
ya su calidad, y nombre
conoce en en Paris.

Dimos vuelta à España, donde
tuve aviso en la tercera
jornada, que seis mil hombres
venian marchando ya.

Esto en quanto à Francia. Oye,
lo que tengo yo en Castilla
efectuado: Señores,

Titulos, y Caballeros,
ayudarme se disponen,
sin mas de ocho mil Infantes,
que tengo puestos en orden
ya de batalla, muy cerca
de Villa-Manrique, adonde
todo el campo ha de estar junto:
presto, si el Cielo socorre
mis pensamientos, ve. à
a Don Pedro, que se esconde
en torpes obscuridades,

y en lobregas confusiones,
puesto a tus pies, porque en ellos
confesse tus sinrazones,
dexando a Castilla libre
de acciones, que son tan torpes!

Tu desdicha, Reina hermosa,
me mueve, que no rigores
nacidos de mi venganza,
aunque era tan justa, y noble!

Mira ahora, quando quieres
que enarbo le mis pendones,
y le dé muerte a un cruel,
que ingrato te desconoce!

Blanc. Noble Infante, mucho estimo
tan conocidos favores,
y no sé como pagar
finezas tan superiores.
Pero veis, famoso Enrique,
todos estos seis mil hombres,
que os embia el Rey mi tío:
Veis todos los Esquadrones
Castellanos, que teneis

puestos

puestos de batalla en orden;
 pues ya no son menester,
 si es que por mi se dispone
 vuestro valor a esta emp. essu.

Err. Que me dices? *Blanc.* El fin oyo;

Hablan los dos à parte.

Viste un caballo furioso,
 que defendiendo corre,
 sin que se le opongan peñas,
 sin que le resistan montes,
 que quando ya està cansado
 de es. dar sus rigores,

vuelve a la cata del dueño,
 bruto invocando perdones;

Viste un arroyo furioso,
 que con corrientes veloces,
 ayudado de las aguas,

que en el Invierno recoge,
 las piedras lleva tras si,
 los arboles delcompone,
 y que acabada su furia,

torpe passa, humilde corre;

Pues así mi dulce esposito,
 cuya vida el Cielo logre,

ha vuelto ya fatigado
 de comunicar rigores:

Caballo fue desbocado,
 corriendo, y pisando montes,

mas ya le sujeta al freno,
 porque la verdad conoce;

Arroyo fue, que taló
 tierna flor, soberbio Roble;

mas ya es dulce Primavera;
 si fue acaso Invierno entonces;

Mi esposo ha venido a verme,
 y quando juzgué rigores

en su pecho, hallé dulzuras;
 vi halagos, escuché amores;

Blanca mia me llamó,
 y esposa, qué dulce nombre,

y deseado de mi,
 mas que los Reales blasones!

Dentro de un mes, dixo Infantes,
 que me llevará a su Corte,

donde entre fiestas, y gustos
 veré finezas conformes.

Yo os agradezco, señor,
 aquellos deseos nobles

de volver por mi inocencia;
 propia accion de pecho noble;

y perdonadme, que voy
 a pensar en sus amores;

y dar gracias a mis dichas,
 si antes les di disfavores.

Y vuelvanse luego al punto
 a Francia los seis mil hombres;

y los ocho mil Infantes,
 peleen con esquadrones

de Sarracenos Moriscos,
 que contra España se oponen;

y no ofendan a mi esposo,
 que si fui su objeto entonces;

ya soi Venus para él,
 y él para mi dulce Adonis;

Vase Doña Blanca.

Err. Admirado me ha dexado;

Mend. Mudan condicion los hombres
 la vez, por secreto oculto;

y tal vez, porque deponen;
 cansados de hacer injurias,

rigorosas condiciones.

Err. Ahora Don Beltran, amigo,
 sin que sospeche, o se informe

el Rey de aqueste rigor,
 volved a Francia, dando orden

de que la gente se vuelva,
 y llevareis carta, adonde

escriba al Rey lo que passas;
 porque ya el Rey reconoce

sus crueldades, è injusticias,
 y a ser justo se dispone;

mas quiero con tu amistad
 ser de Trastamara Conde,

que no absoluto señor
 de Castilla. *Mend.* Essas razones

son hijas, en fin, de un pecho,
 que sangre Real reconoce.

Bel. Yo vuelvo a Francia contento;
 mas por Dios, Infante noble,

que pienso, que has de echar menos
 mi persona, y seis mil hombres;

Err. Si està reducido el Rey,
 ningun temor se me opones;

Vamos, lleva às la carta,
 y yo iré à Sevilla, adonde

postrado à los pies del Rey,

le dè gracias superiores
por la mudanza, que ha hecho.

Belt. Plegue à Dios, no sea conforme
contigo, que con tu hermano.

Enr. Esos son vanos temores,
si ya à ser justo se inclina,
y las crueldades depone. *vanse.*

*Salen el Rey D. Pedro, D. Tello Ossorio,
y otros vistiendo al Rey.*

Tell. Cantado vendrà tu Alteza.

Ped. Algo cantado me siento.

Tello? *Tell.* Señor? *Ped.* Gran contento

miro en vos. *Tell.* Aunque tristeza

me affige, como sabeis,

gran señor, luego que os veo,

cobra alientos el deseo,

y así contento me veis.

Ped. Mui hermosa està Leonora.

Tell. Claro està, que lo estará,

señor, si en el Cielo està.

Ped. Qué bien disimula amor! *ap.*

con el trage de Villana

muestra mayor hermosura.

Tell. Cielos, si esta no es locura, *ap.*

qué puede ser? *Ped.* Mucho gana

con ella vuestra opinion.

Tell. Qué ha de perder, ni ganar, *ap.*

quando la mandò matar?

riquezas del juicio son!

Ped. Oy fui mui piadoso Juez,

que à no serlo, mis delvelos?

Tell. Qué es esto, piadosos Cielos?

quiere matarla otra vez? *ap.*

Ped. No me entendeis? *Tell.* No señor.

Ped. Mas vale así: salios fuera.

Tell. Yo no entiendo esta quimera!

Ped. Tello? *Tell.* Temo su rigor, *ap.*

Ped. Aunque aora no sepais,

lo que aqui os he dicho à vos;

podrà ser, que quiera Dios,

que algun dia lo entendais;

dexadme solo.

vanse, y sale Garavito;

Garav. Buscando

à Don Enrique; me he entrado

donde el Diabolo me ha engañado.

Ped. Ola. *Gara.* Qué es ola? temblando

aquesta vez me ha dexado;

pero par Dios, que imagino,
que este es el que en el camino
me preguntò de penlado,
èl es. Acà estamos todos.

Ped. Camarada, qué es aquesto?

Garav. Qué grave que està, y compuesto,
mas qué se hace de los Godos.

sale un Page.

Pag. Ya puede tu Magestad

salir à Missa. *Ped.* Decid,

que yo avitarè. *Garav.* Ay de mi!

Ped. Ola, qué quereis? llegad.

Garav. No puedo, aunque mas me arrisco.

Ped. Apartaos, y hablad de fuera

los ojos de Basilisco.

Garav. Quien tanta memoria tiene,

por qué no vâ à Salamanca?

Ped. Ola. *Garav.* El alma te me arranca

à cada ola, que vâ, y viene.

Ped. Quien sois?

Garav. Soi aquel criado

de tu hermano. *Ped.* Bien, à sè?

vivo estais? Pues no mandè,

que muriesseis ahorcado?

Garav. Si señor, ya he muerto,

pero un Divino Varon,

piadoso de condicion,

otra vez vida me diò.

Ped. Mandareos la yo quitar?

Garav. No, no, que se cansarà

el buen Santo, y no querrà

volverme à relucitar.

Y tiene poca razon

vuestra Alteza, de matar

à quien le sabe estimar.

y ser ya como es Neron.

Voto al Sol, que es de buen gusto

tu Magestad, y por esso,

que lo soi tambien confesso;

oiga, no le dè disgusto

algunas cosas, que he hecho:

yo pienso obligarle así. *ap.*

Ped. Quiero divertirme aqui;

decid. *Garav.* Animate pecho. *ap.*

Quando me iba à confessar,

me decia el Confessor:

Vos sois grande pecador,

mui bien podeis azotar

Pues!

vuestra carne en penitencia,
Yo luego à casa venia,
y un azote que tenia
cogia con gran prudencia,
y agarraba à mi muger,
y la daba mil azotes;
y à otros que me daban motes
culpando mi proceder,
mui severo les decia:
Yo cumplo mi penitencia,
que bien sabeis, que en conciencia
es aquesta carne mia.

Ped. Donaire tiene! *Gara.* Y despues
de hacerla yo tantos daños,
la tengo presa ha seis años,
sin culpa. *Ped.* Mal hecho es.

Gara. Bien tu Alteza me condena,
merece, entre Reyes, Templo,
pero tome el mismo exemplo,
y quedese en hora buena. *Vas.*

Ped. Gracioso ha estado el Villano;
pero dexemos aquesto.

Yo no soi Rei de Castilla,
y Leon? No soi Don Pedro;
que à las Naciones remotas
causo assombro, pongo miedo?
Pues como, por que yo tenga
en prision (ò Santo Cielo!)
à mi madre, y à la Reina,
y mate à un hermano fiero,
que se opone à mi valor,
mis gustos contradiciendo;
me ha de motejar el vulgo
de Cruel? Pero yo pienso,
que ellas solas dan la causa
con lagrymas, y con ruegos;
Y porque la causa cessé,
vive Dios, Summo, y Eterno,
que desde su Santo Alcazar
mis justicias està viendo,
que oy mi madre ha de morir,
y Blanca.

Sale Enrique, y Mendo Tellez.

Enr. Que es esto, Cielos? *ap.*
que ha de morir Blanca dice,
y su madre? Como es esto
el reducirse à ser bueno?

Tell. La rabia, y furor enfreno. *ap.*

Enr. Dame, gran señor, los pies
inviatos, para que en ellos
mis indignos labios ponga;
agradecido al exemplo,
que oy has dado à toda España;
tu condicion reduciendo
à clemencia, y à piedades.

Ped. No dà pies el Rey Don Pedro
à quien los besa al Francès:
harto os he dicho con esto. *Vas.*

Enr. Hi Mendo Tellez! bien dixo
Don Beltràn, viven los Cielos,
que ha sido con Doña Blanca
singimientto lo que ha hecho!
Debió de saber de alguno
mis bien pensados intentos,
y como le viò sin gente,
y sin prevenido Exercito;
usò de aquesta cautela.

Mend. Airado và el Rey, y temo,
que no haga de las tuyas:
vamonos, señor, te ruego.

Enr. Bien me aconsejas salgamos
de Palacio: mas que es esto?

*Sale el Capitan de la Guardia, y Don
Tello Offorio.*

Cap. Infante, daos à prision:

Enr. Capitan, viendo el exemplo
de Don Fadrique mi hermano;
morir escojò primero:
si me he de dàr à prision;
ha de ser de esta suerte. *Tell.* Yo pretèdo
defender oy tu persona.

Mend. Y yo lo mismo prometo!

Cap. Assi se respeta al Rey?

Enr. No se ha de guardar respeto
à quien no guarda justicia.

Cap. Mueran. *Tell.* Mueran.

Sale el Rey Don Pedro.

Ped. Que es esto?

Cap. Que se resiste el Infante:

Ped. Vil bastardo, mis preceptos
no obedeces? Tu te atreves
dentro en mi Palacio Regio
à sacar la infame espada?

Enr. Rey Don Pedro, Rey Don Pedro,
que cruel llama Castilla,
por lo injusto de los hechos,

la defensa es natural:
 Yo vi en estas losas muerto
 al Maestro Don Fadrique,
 su valor seguir pretendo,
 mas no su muerte: y así,
 defendo mi vida go pecho;
 Canfate ya, Leon airado,
 canfate ya, Tygre fiero,
 de verter tu propia sangre,
 oy piadosa clama al Cielo;
 No digo aquello por mi,
 que vive Dios, Sacro Eterno,
 que por ser quien es, te lustre
 barbaros, è injustos hechos.
 Que si tienes mas Soldados,
 que arenas tiene en su centro
 el Mar, o que Estrellas tiene
 el octavo Firmamento;
 o por mas exagerarlo,
 mas que ha visto en aquel suelo
 gotas de sangre vertidas
 de tan innocentes pechos,
 que no tienes de alabarre
 de que à Don Enrique has muerto;

Vase Don Enrique, y los suyos,

Ped. Vaya tras ellos mi gente,
 muera el bastardo soberbio;
 este enojo ha de pagarme
 Blanca sola, vive el Cielo. *vans.*

✠ JORNADA TERCERA. ✠

*Sale el Rey Don Pedro, el Capitan de la
 Guardia, y acompañamiento,*

Ped. Basta que digan, que el bastardo
 Enrique
 quiere vengar al infeliz Fadrique,
 y sacar de prission à Doña Blanca.
Cap. Tu condicion, señor, prodiga, y
 franca,
 puesto que del Infante es loco exceso,
 no has de alterarte, ni enojar por esso.
 Fue su hermano, en efecto, el gran
 Maestro
 de Santiago, y quando enojo muere
 por su muerte infeliz caso es piadoso;
 tu Alteza no se muere riguroso;

no son execuciones sino intentos:
Ped. Castigarè sus mismos penamientos
 que no es bien, que un hermano vil
 bastardo.

si execuciones de mi enojo aguardo,
 se oponga à mi mandato:
 de dar la muerte à Blanca infeliz trago,
 porque tu airado acero
 mas indignado se ostente fiero;

Cap. Templa al rigor, pues llega
 al Templo Sacro;

Ped. Mis acciones, ciegas
 se ven en su presencia,
 mas su Culto Divino, dà licencia
 à un Rey, que es justiciero,
 como lo he sido yo, Fernan Vivero,
 que trate aquellas cosas,
 pues justas son en sus sagradas losas;

Cap. Ya estamos en la Iglesia.

Ped. Nueva es de España maravilla
 Ephesia.

*Descubrese un sepulcro, y encima de el Don
 Fadrique, armado, con la Cruz en los pe-
 chos, la espada ceñida, puesta la
 mano en el puño.*

Qué Capilla es aquesta? *Cap.* Señor?

Ped. Pues, Capitan, no dais respuesta?

Cap. Està depositado
 en questo sepulchro el deldichado
 Maestro Don Fadrique.

Ped. Imitarà su fin, si puedo, Enrique,
 porque pueda estar libre
 de que soberbia espada, y lanza vibre
 en mi ofensa el bastardo.

*Sale el secretario con un papel en la
 mano.*

secret. Aquesta es la sentencia, solo aguardo
 que si me vuestra Alteza.

Ped. En la Iglesia? Mirad que es aspereza,
 y crueldad, Secretario.

secr. En quien es de clemencia tan contras
 mucho admira, y asombra, (rio,
 que tenga de piedad alguna sombra,

Ped. Dadme, Alfonso, la pluma,
 candido nombre, como en Mar espuma,
 tu nombre satisfizo,
 Blanca, mas como espuma se deshizo;

sentens

sentencia rigorosa!
que muera, dice, mi inocente esposa.
Pues porqué ha de morir, si es inocente?
Quien dice esto? España: España
miente.

Ni es inocente, ni es esposa mia,
que del alma el afecto, todo cria
parentezcos iguales:
y si mi esposa es, hados fatales
le dan infeliz culpa,
pues que nace de hados, no ay disculpa.

Yo te confieso Reina
de quanto el Mar bafia, y el Sol peina
candidas trenzas de oro,
en la rara hermosura, en mi thesoro,
que no he visto muger mas inocente.
Dixe inocente? mi discurso miente,
que no ay culpa mayor en un sujeto,
que nacer de dichado por decreto
de celestial influencia.

Tu, Blanca, por Divina Providencia
naciste desdichada:
luego sin culpa estoi: Tu eres culpada,
Estrella infaulta ha sido
la que de Francia à España te ha traído;
querellate à tu Estrella,
y no de mi rigor, Franceza bella.

Bella, al fin, te llamé, cosa acertada,
que à no serlo, no fueras desdichada;
dexadme solo todos,
que quiero discurrir por varios modos;
Pluma, oy quitas de una vida,
de mi tan aborrecida,
quanto un tiempo de cada,
culpa de fortuna aiada,
ya piadosa, ya homicida.

Cruel el Mundo me llama,
de rigoroso es mi fama,
y por Dios, que no lo soi,
pues aora, pluma, estoi
qual cera à la a. diente llama.
Firmar la sentencia quiero,
porque si es impulso fiero
de Estrellas, aunque no es ley;
seré al Mundo fiero Rey,
pero con Dios justiciero,
A donde podré firmar?
no sé, mas daré lugar.

à que este enojé publique
el sepulchro de Fadrique,
pues otro no puedo hallar;
Aqui firmo: vive Dios,
Don Fadrique, que oy à vos
ha de imitar rigorosa
la desdicha de mi esposa;
Solos estamos los dos,
y no temo vuestra espada,
que de alabastro forjada
tan arrogante empuniais,
pues sois quando me assombraís
cadaver, y forma elada.
Empunadia, bien haceis,
que à un Rey Don Pedro teneis
delante, y si airado está,
mil veces os matará,
aunque mil resuciteis.
Mas ofendo mi valor
en guardaros el decoro,
que os guardo, por vil temor;
yo firmo, pues que no ignoro,
que estais en Reino mejor.

YO EL REY.

Mas qué es esto, airado
saca media espada Fadrique:
Cielo? La espada ha sacado
Don Fadrique: Hei mano, tentes,
viva mi esposa inocente,
goce mi amor, y su Estado.
Viva Blanca, esposa mia,
salga la infeliz Maria,
mi madre, y Reina, à gozar
los rayos que llega à dar
el padre hermoso del dia.
No firmaré la sentencia,
vive Dios, antes rompida
aqui en tu misma presencia;
serà anuncio de su vida,
y espejo de mi clemencia:
La espada vuelve à envainar,
qué le pado to llegar?
la palabra que le di.
Si es sueño? Pienso, que si
mas yo no le vi sacar
la espada al formar ligero
la primer letra? Qué espero?
No pudo ser ilusion.

Fantasia, à ocasion,
 que lograr mi gusto quier;
 Claro està: muerta mi esposa,
 un puñal su pecho abra
 à esta estatua rigorosa,
 Sentencia no firmare,
 pues esto le prometí,
 mas sin sentencia sabré;
 pues soi Rey, quitar así
 vida, que mi obj. & fue:
 para que sepan traidores,
 falsos, y murmuradores,
 que combaten mi paciencia,
 que esta es celeste influencia;
 y no efecto mis rigores. *vales*

Sale Doña Blanca, y Garavito.

Garav. Un hora he estado escondido
detràs de aquesta antepuerta.

Blanc. Pues como pudiste entrar?

Garav. Vestido de esta manera,
con una honda en la mano,
dixe à voces en la puerta:
aqui de Dios, que me matan;
No ay nadie que favorezca
à este Pastor inocente?
Saliò una Guarda à la puerta,
y por donde ella saliò,
me entrè yo à tomar Iglesia;
Toma esta carta, señora,
y dame luego respuesta.

Blanc. Cuya est

Garav. De Don Enrique.

Blanc. Y donde el Infante queda?

Garav. La carta darà razon
con voz muda, y muda lengua;

Blanc. Yo leo.

Garav. Vengo aturdido
de ver vestir una dueña,
quando alli estuve escondido,
de tres que tiene la Reina
en su servicio. Saliò
de la cama macilenta;
con un rostro, viva imagen
de aquel, cuya gran soberbia
le puso à los pies de un Angel,
y en confusion de tinieblas.

Blanc. Yo he leído, y me ha pasado

el corazon cada letra;
 Como, que fueron fingidos
los amores y ternezas
del Rey mi espolo? Ay de mí!
 y que de nuevo concierta
darme muerte, sin saber
causa que obligarle pueda!
 Qué mal hice en disuadir
à Enrique! pero no crea
el alma tal sinrazon.

Deidad humana, en la tierra;
 con los Reyes, y en Deidades,
 no es bien, que mentiras quepan;
 Antes de un mes, dixò el Rey,
 que en sus brazos, de amor llena,
 y de gusto me veria;
 el cumplirá su promessa,
 que pues mañana le cumple
el mes, no es bien formar quejas
de tu palabra Real.

Sale Don Gutierre, Guarda Mayor.

Guard. El Rey, gran señora, llega
à Sydonia con la Guardia.

Blanc. Qué dices?

Guard. Que ya se apea
de un coche, y aun imagino,
que Doña Maria, bella,
de Padilla le acompaña.

Blanc. Mi ventura es cierta:
à darme viene de nuevo
la mano de esposo, Reina
me he de ver oy de Castilla;
Y Doña Muia resuelta
à no darme mas disgustos,
vendrà llena de verguenza
à que yo la dè perdon.

Ves como Reyes no quiebran
su palabra?

Garav. Ya lo veo,
pero nada me contenta;
señora, esto de la Guardia:
porque ay flecha en sus ballestas,
que à peticiones de un yerno
darà la muerte à su suegra.

Donde mandas que me esconda?

Blanc. Temes ocasion como esta?

Garav. A todas las ocasiones
temo yo, donde ay ballestas;

y alabardas. *Blanc.* Calla, amigo,
y mi ventura celebra;
Reina vuelvo a ser, y yo
te harè, pues vuelvo à ser Reina
señor de un Lugar famoso.

Garav. Como en Castilla no sea,
yo lo estimo, pero advierte,
que el tal Lugar tenga cepas;
brava cota es el tener!
ya la gravedad me pelca
de parte a parte.

Blanc. El Rey viene.

Garav. Pues vuelvome à mi antepuerta
remblando, que es mal agüero
ver al Rey, y antes la dueña.

Sale el Rey, Capitan, y Guardias.

Ped. Divertate en este monte
cazando la Venus bella
Padilla, mientras yo hago
esta visita a la Reina.

Garav. Plega a Dios, que por bien sea,
que estos equivocados de oy
no me dan mui buena muestra.

Pedr. Capitan?

Cap. Señor?

Ped. Haced

lo ordenado. *Cap.* O suerte fiera!
ò ley cruel! nunca yo
a questo cargo tuviera!

Vase el Capitan, y Guardias.

Ped. Ximen de Lara?

Ximen. Señor?

Ped. La demás guardia, que queda,
è le apunto. *Ximen.* Si estara;
pero que humana defensa
te puede contradecir?

Ped. Yo me entiendo.

Ximen. Ha, infelice Reina!

Dentro Don Gutierrez.

Crit. Muerto soi: ò Rey cruel!

Ped. Ya Don Gutierrez celebra
el premio, que mandè darle
por la pasada clemencia.

Sale Blanca ensangrentada.

Blanc. Valedme, Santos Cielos;
pues estos son los ultimos desvelos;
que os piensa dar mi vida.

Ped. Ximen de Lara, mierañ, que
haveis hecho?

Blanc. Lo que mandaste tu, passame el
pecho.

Sale Doña Maria.

Mar. Sangriento Leon, que has hecho?
que Tygre ois tal crueldad?
Que fuera de los desiertos
tal rigor ha executado?

Ped. No viertan llanto tus cielos,
que por tu vida, Maria,
que mas tu tristeza siento,
que las de dichas que miras;
terena los ojos bellos.

Mar. No podre, mientras viviere.

Ped. Ximen de Lara, que es esto?

Ximen. Que ya murió el Capitan,
y quantos complices fueron
en la muerte de la Reina,

Ped. Mientes, porque aun yo
no he muerto.

Sale un criado.

Criad. Un Embaxador de Francia
te quiere hablar.

Ped. Esto es bueno

para la ocasion presente;
Papel, y tinta trae luego.

Ximen. A qui ay recado, señor,
de escibir.

Ped. Solo con esto

responderè a su embaxada;
que sin ella la entiendo.

Mar. Que intenta el Rey?

Xim. No lo sè.

Mar. Piegue al Cielo, que de aquesto
no resulte un grave daño.

Ped. Este papel poner quiero
en manos de Blanca, tu

dile, que entre al mensagero;
Vamos, hermosa Padilla.

Mar. Vantros: escondida quiero

oir al Embaxador. *Criad.* Entrad;
señor.

Sale Don Beltrán.

Beltr. Dudo, y temo.

Vuestra Magestad me de;
Mas à quien, si à nadie veo;

pido los pies? Ay de mi!

qué prodigio! qué portentoso,
Cielos, es este que miro!

*Parece la Reina muerta, pero no ensan-
grentada en una silla*

No es Doña Blanca? qué espero?
tu rostro, que de clavel,
y de rosas se vió un tiempo
vestido, se mira agora
de triste gualda cubierto!

Blanca, señora. Ha cruel!
Vive el Cielo, que la ha muerto;
y que quiere responderme
con enseñarme su cuerpo
difunto ya, à mi embaxada:

ò qué mal D. Pedro has hecho!
ò qué guerras te amenazan!
qué inclemencia! qué portentoso
espera por ti Castilla,

y Leon! Pero ver quiero
este papel, que en la mano,
nieve elada, crystal bello,
tiene Blanca, dice así:

Embaxador, yo no puedo;
si vienes por Doña Blanca,
darte lo que tiene el Cielo,
lo que tiene el suelo si;

presente tienes su cuerpo,
llevale, ò dexale, adonde
se le darà honroso entierro:

Yo el Rey. El cruel le falta
à la firma. Vive el Cielo,

que ya siento, mas que proprio;
el agravio, que te han hecho,
señora. Mas por la Cruz,
que ceñida al lado tengo,
que no he de salir de España,
mientras no vuelva contento
con las nuevas de la muerte
de este Leon bravo, y fiero. *vase*

Embrela y sale Garavito.

Garav. Valgame Dios! qué de cosas
he visto en tan breve tiempo!
qué de muertes! qué de enojos!
Gracias à Dios, ya se fueron
todos, bien puedo decirme,

sale Doña Maria.

Mar. Justissimo sentimiento
mostró el Francés

Garav. Otro diablo?

à mi antepuerta me vuelvo;

Mar. Aquí está Blanca difunta;
y sabe el Cielo, que temo
el pisar aquella quadra;
porque imagino, que veo
tu cadaver animado
levantarse, y con soberbio
rigor, más decirme injurias;
amenazarme con hechos.

Garav. Temblando está: vive Dios,
que he de ahuyentarla con miedo,
porque me dexé salir.

Mar. Aun con la puerta no acierto.

Garav. No acierta ella nunca en nada;

Mar. Qué escucho, Divinos Cielos?

Muerta soi, valedme pies:

Don Pedro, señor, Don Pedro. *vase*

Garav. Los chapines se ha dexado;
vive Christo, qué son buenos!

Dexarèlos? para qué?

Llevarèlos? Llevarèlos;

quitarèmos las barretas,

y luego las quemarèmos.

irèmos Garavito, y yo

à Villa-Manrique luego;

donde podèmos decir

lo que ha pasado à mi dueño. *vase*

Tocan, y sale Don Enrique, Don Beltran,

Don Tello, Mendo Tellez, y

soldados.

Enr. Tanto gusto, Beltran, he recibido,
que no puedo mostrarle encarecido,
con veros solamente, aunque el contento
delmaya con el fin triste violento,
de la infelice Blanca, mas yo juro
de ser en su venganza excessivo muro;
torre opuesta à los vientos de su furia,
que mas me incita, vive Dios, su injuria,
que todas quantas à mi sangre ha hecho.

Tell. Volcanes vierte su gallardo pecho,

Enr. Oy tenemos de darle la batalla,
su Exercito se halla no distante al mio;
mas poderoto es, mas yo confio
en la justicia que defendo, y figo,
que tengo de vencer à mi enemigo;

Tell. Pensando estoi, Enrique valeroso;
el grande sentimiento, aunque es forzoso

que

que harà Borbon en Francia, quando
venga
à saber tal desdicha? *Enr.* Si, mas tenga
confianza en mi espada,
que ha de dexar su injuria tan vengada,
como la fama à voces,
con tus alas veloces,
discutriendo Paites Extrangeros;
dirà, cautando fieros
assombros, y temores,
à injustos valedores,
que su crueldad injustamente abonar,
que los Cielos perdonan
uno, y otro delito:
mas siempre queda escrito
en la mente divina
el cometido agravio, por si inclina
el alma, ò la dispone
à mas ofensas. *Belz.* El laurel corone
de la invencible España tu cabeza.

sale Garavito.

Garav. Vive Dios, que es notable la aspere-
y con ellos he dado. (2a,

Enr. O Garavito amigo! ò fiel criado!

Garav. No sabes lo que passar

Enr. Ya sè de Blanca la fortuna escasa:

No vès à Don Beltran?

Garav. H. blarle quiero.

Vive Dios, que es honrado Caballero
ya yo le vi escondido.

Enr. Calla, que por el monte se oye ruido;

*sale el Rey Don Pedro, y algunos
Soldados.*

Ped. Tristes agüeros me causan;
y mil prodigios, que veo,
el alma me atemorizan,
me escandalizan el pecho.
Despues, que di muerte à Blanca,
tuve nuevas, que el Exercito
de Enrique, arrogante, y loco,
Villas alterando, y Pueblos
en mi ofensa; y he juntado
doce mil Soldados diestros,
y mas de seis mil Caballos;
mas desalientame el pecho
una sombra, una figura,
que en este monte, corriendo
à Caballo, se me opuso

en altas voces diciendo:

Mira Rey, que tu fin buscas,
advierete bien, Rey Don Pedro;
que tu misma sangre sigues;
para, deten el violento
curso; y apenas la voz
formò los ultimos ecos,
quando hecha viento la sombra,
se desapareció en el viento,
Quedè confuso.

Ximera. Señor,

en que piensas, quando vemos
à Don Enrique; y tu gente
tan cerca?

Ped. Viven los Cielos,
que ya he dado con Enrique;
y que queda atrás mi Exercito;
Soldados, este Castillo
nos ampare. *vase;*

Enr. Al alma, a ellos,

Tell. Viva Enrique.

Todos. Santiago, guerra, guerra:

Belz. Reparo el Castillo han hecho
de sus vidas, que el Alcaide
la persona conociendo

del Rey. les diò puerta franca;

Enr. Desdichado soi, Don Tello;

Tell. Obligale con palabras,

con arrogancias, y retos
a que salga del Castillo.

Enr. Rey Don Pedro el Justiciero,
que así quieres que te nombren
los Vassallos de tu Reino
Leoneses, y Castellanos,
siendo cruel; como es esto?
En un Castillo te encierras;
afeminando tu esfuerzo?
Es esta la valentia?
Yo solo soi quien espero;
yo solo soi quien te llamo,
yo solo, no mas, pretendo
hacer batalla contigo,
mano a mano, cuerpo a cuerpo;
Asi goce, Don Fadrique,
mi hermano, a tus manos muerto,
la gloria de Dios, y así
tenga Dios a Alfonso Oaceno
mi padre, que solo yo

te esperaré, porque demos
fin a esta empresa los dos,
y que si quedare muerto,
mi gente te aclamará
por unico Rey del Reino;
Aquelto prometo, y juro.

Sale Don Pedro.

Ped. Y yo la palabra acepto,
y el noble acero del ciso.

Enr. Y yo quiero hacer lo mesmo;

Ped. Ven a mis brazos, Villano.

Enr. Dexaras el alma en ellos.

Ped. Harete en ellos pedazos.

Enr. Vive Dios, que pierdo el suelo;
tu valor me maravilla.

Ped. Asi, bastardo, me vengo
de tu obstinacion tyrana.

Enr. Sale Don Enrique d. baxo de Don Pedro.

Gar. av. Mi amo cayò: que es esto?
no ay quien le ayude?

Enr. Hi, cruel!

Belc. Esto sufro? a questo veo?

Ni quito, ni pongo Rey;

pero hago lo que debo

en ayudar a quien sirvo.

Ped. Traidor, inf. me, que es esto?

Enr. Este es el justo castigo,

que te dan los Cielos

por tu mano vengadora.

Ped. Hi, Villano, que me has muerto!

Enr. Acabaran tus crueldades;

a ti, Don Beltran, te debo

el Reino, y vida tambien;

no en vano en Paris, del Cielo
impulsos grandes me dieron,
solo con ver lo que oy veo.

La mitad de mi Corona
es tuya, que asiitas quiero
en Castilla, no en Paris.

Belc. Este favor te agradezco;
mas primero he de llevar

las nuevas de este suceso
a mi Rey, porque de Blanca
la deidicha fienta menos;

Enr. Y volveras?

Belc. A servirte
con el alma.

Enr. Con el Regio

aparato que te debe;

te lleve el difunto cuerpo,
donde como quien ha sido,

te le de el honrolo entierro;

Y el de Blanca se traslade

luego a Sevilla, que quiero

ostentar lo que la quite

en darle este honor postero.

Gar. Y a mi donde han de enterrarme;

Enr. En un Lugar, que te ofezco.

Gar. Pues sea por vida tuya,
señor, Coca, o Alaejos.

Tell. Tu vida guarden los Cielos;

Enr. Agradecido, Don Tello,

a vuestro valor, padrino

en el feliz calamiento

vuestro quiero ser. Y aqui

tengan el fin que deseo,

con la introduccion de Enrique;

las crueldades de Don Pedro.

F I N.

Con licencia : En Sevilla , en la Imprenta de JOSEPH PADRINO , Mercader de Libros,
en calle de Genova.